La tenue línea que divide al PSOE

a parálisis política que sufre España se ha justificado como un bloqueo ad hominen. "No podemos apoyar ni facilitar un nuevo gobierno de Mariano Rajoy", dicen desde el PSOE. Pero tengo para mí que esta es sólo una parte de esta historia. Hay

Lo ocurrido en la noche de cuchillos largos del comité federal nos da una pista. Observemos la composición geográfica de la nueva gestora. Al margen de su presidente, elegido como hombre bueno, la hegemonía política la tienen la organización andaluza y la extremeña, con dos representantes cada una. Son las que lideraron el ataque a la anterior dirección, partidaria del no a Rajoy. Están también representadas otras organizaciones territoriales menos homogéneas internamente: la valenciana, la riojana, la balear, la canaria y la cántabra. Pero no están las organizaciones catalana, vasca, navarra, aragonesa, madrileña, castellano-leonesa ni gallega. A juicio del presidente, son federaciones

Analizando esa composición geográfica se intuye una tenue línea de división dentro del socialismo. Una línea que va de este a oeste y que, incluyendo la comunidad madrileña, divide al PSOE en un norte y

¿Qué factores pueden explicar esta línea divisoria? Veo dos.

El primero es el problema territorial. No están representados en la gestora, o lo están de forma marginal, las organizaciones socialistas de comunidades donde existe

una fuerte demanda de un mejor reparto del poder político entre Estado y comunidad autónoma. Ese cuestionamiento se da especialmente en las comunidades situadas por encima de esa línea divisoria. De forma particular, en Catalunya.

El segundo es la geografía económica de la crisis. En términos generales, no están representadas en la gestora las comunidades donde más

A. COSTAS, catedrático de Economía de la Universitat de Barcelona

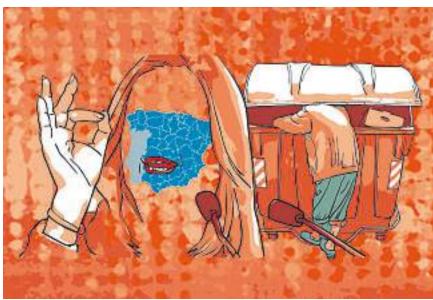
intensamente se ha manifestado el malestar social con la crisis, la caída de ingresos de los hogares y la pérdida de oportunidades. En esas comunidades es donde los nuevos partidos de izquierda alternativa, y los soberanistas y anticapitalistas en el caso de Catalunya, han ganado fuerza electoral. Y donde más amenazada está la hegemonía socialista de la izquierda. Y, sin embargo, son las federaciones territoriales que no están representadas en la gestora, o lo están de forma marginal.

Hay aquí un hecho intrigante. Esas federaciones no representadas pertenecen a las comunidades autónomas que históricamente han tenido un mayor desarrollo

¿A qué responde el hecho de que la gestora socialista represente más a las regiones pobres que a las ricas?

industrial y económico. Es decir, las más

¿A qué puede responder el hecho de que la gestora socialista represente más a las regiones pobres que a las ricas? De forma intuitiva, se podría pensar que han sido los ciudadanos de las comunidades más atrasadas económicamente los que más han sufrido los efectos de la crisis. Pero puede que no haya sido así. Es cierto que en el ranking de la renta familiar per cápita que produce el mercado (salarios y benefi-



cios), la diferencia entre comunidades ricas y pobres es grande. Pero esa distancia se reduce cuando se utiliza la renta familiar disponible una vez se tiene en cuenta el efecto de los impuestos y de las transferencias públicas (pensiones, desempleo y otras). La demografía influye. Como las pensiones se han mantenido pero los salarios y el empleo han caído, allí donde hay más pensionistas la renta familiar ha caído menos. Pero hay más. Si hiciésemos el ranking en términos de renta familiar disponible una vez deducido el coste de la vivienda y la inflación diferencial en cada territorio, veríamos que las comunidades del sur se acercan mucho a las del norte.

La geografía económica de la crisis nos dice, por tanto, que la caída relativa de ingresos reales ha sido mayor en las comunidades más ricas del norte que en las más pobres del sur. Esto podría explicar que las primeras cuestionen en mayor medida el statu quo político y las políticas, mientras que las del sur son más partidarias de no tocarlo. Ahí puede residir la causa última de la línea divisoria. El PSOE representa hoy mejor la defensa del statu quo político que la del cambio. El riesgo es convertirse en una especie de partido nacional socialista de las comunidades del statu quo y ser testimonial en las demás.

Sin embargo, a pesar de esas diferencias, el mérito de los españoles ha sido el no haber hecho oídos a populismos izquierdistas ni xenófobos, ni tampoco a experimentos políticos nacionalistas extremos. Mayoritariamente los españoles demandan al Partido Socialista una con-

> versación política democrática para, primero, dejar formar gobierno y, después, abordar, de forma pactada, los problemas y retos que tenemos delante.

Hay margen para esa conversación política. Pero tiene que incorporar la doble dimensión de nuestros problemas: la territorial y la social. De lo contrario, la tenue línea que ahora divide a los socialistas se convertirá en una falla sísmica. Una falla que acabará afectando a toda la política española.

Jordi Llavina

Deliciosos disparates

suyo. Podría decirse que tanto uno como otro forman parte de la poesía ligera —que, en ocasiones, y aun en su engañosa candidez, revela asuntos tan profundos o hirientes como la más honda lírica que pueda concebirse-. El suyo de pies a cabeza se titula Zooscòpia (Blind Books). Aquel del que se ha apropiado resulta ser El llibre dels disbarats, de Edward Lear

Existe una antiquísima tradición literaria que consiste en hacer hablar a los animales: Esopo, en tiempos clásicos; nuestro Ramon Llull, en el culmen del medievo; La Fontaine, en el siglo XVII. Los bestiarios se tornan en nítidos espejos de la naturaleza humana: más que subrayar nuestras virción del género.

Llauger se suma a la nómina de los poetas que construven zoos particulares de palabras, y lo hace con un librito lleno hasta los bordes de sustancia. Voy a traducir uno de los más breves, que es, a la vez, el más serio y grave entre los reunidos (y, junto con "Peix", acaso también el más carneriano de todos). Se trata del dedicado al camaleón: "Contra un dosel de arena, amarilleas, / verdeas ante cortina de helechos. / Yo, contra la tiniebla que me aguarda, / poquito a poco voy ennegreciendo". Por ahí sacan también la cabeza una gaviota carroñera que nos recuerda los turbios negocios de algunos políticos populares, un ornitorrinco muy zalamero y una pulga

l poeta Miquel Àngel Llauger acaba de darnos dos libros exquisitos, uno propio y el otro medio tudes, acentúan nuestros defectos. Entre los líricos catalanes, Carner y Pere Quart sobresalieron en el cultivo y profundizamismo, con unos hermosos dibujos de Marion Joanoff.

> Edward Lear y Lewis Carroll son considerados los dos autores señeros de la llamada literatura del nonsense: "Una mirada atónita, solo posible para el hombre contemporáneo, a un mundo de reglas incomprensibles". La clásica estrofa de cinco versos del escritor inglés del siglo XIX, el limerick, es vertida al catalán por Llauger de una guisa tan competente como creativa, amén de graciosa. Es por ello que hablaba de un libro medio suyo. El poeta absorbe el espíritu de la forma, y nos lo devuelve convertido en palabras nuestras. Esta es la esencia de toda buena traducción. Y hay que decir que Llauger borda la suya.

Pilar Rahola



El bocachancla

estas alturas, el pánico ha desaparecido. A pesar de que hubo un momento en el que parecía que Donald Trump tenía alguna opción para llegar a la Casa Blanca, a un mes de las elecciones se ha disipado toda duda. Es cierto que puedo quedar desmentida por la realidad -que tiende al surrealismo-, pero me la juego con la afirmación: Trump ya ha perdido.

Ha perdido antes de perder, y lo ha hecho gracias a su peor adversario: él mismo. El personaje ha devorado definitivamente al candidato, y ello ha ocurrido con el mismo ruido público con el que consiguió hacerse con la nominación. Es decir, si Trump se aupó hasta el podio republicano gracias a su dominio del impacto mediático, ese mismo impacto lo ha destruido. Era un bocachancla tan desinhibido que, de tanto abrir la boca de par en par y soltar memeces, se convirtió en la principal baza de las televisiones, que se zampaban grandes audiencias con sus exabruptos. Y así fue como, de manera incomprensible, un candidato a la presidencia llegó a la candidatura insultando a colectivos clave para su nominación: hispanos, afroamericanos, mujeres... Ciertamente, no es nueva esa voluntad republicana de seducir a los redneck, convencidos de que el voto del norteamericano blanco, del interior y de renta baja es muy suculento, pero nunca se había despreciado con tanto

El bocachancla no es capaz de cerrar la boca, y la ha abierto tanto que se ha devorado a sí mismo

ahínco al resto de los grupos humanos, para contentar a la América profunda.

Ha ocurrido con Trump, probablemente porque The Donald es exactamente lo que parece, su propia caricatura. El bocachancla no ha sido capaz de dejar de abrir la boca, y la ha abierto tanto que se ha devorado a sí mismo. Y ahora puede que consiga todos los votos de la Asociación Nacional del Rifle, o incluso que le voten los ultraderechistas que pululan por EE.UU., en general sin mucha apetencia por el voto, pero poco más, porque los republicanos serios, que han aupado a la Casa Blanca a grandes presidentes como Lincoln o Theodore Roosevelt, están avergonzados. Puede que no lleguen a votar a Hillary Clinton, opción que sería excesiva para su estómago, pero muchos se quedarán en casa. Además, cabe recordar que un grueso importante del voto republicano proviene de los colectivos latinos, a los que Trump ha acusado, así, a trazo grueso, de ser narcotraficantes. Sólo faltaba la indignación global de las mujeres, el colectivo votante más grande de Estados Unidos, para aventurar que los republicanos pueden tener el peor resultado de su historia.

¿Quién votará a Trump? Las restas son una multiplicación: fuera de despistados, no lo votarán los afros, a los que ha despreciado de todas las maneras posibles; no lo votarán los hispanos, a los que ha masacrado; no lo votarán las mujeres, indignadas con sus obscenidades, y, probablemente, no lo votarán muchos republicanos, alarmados por todo en general. Al final, si no pasa algo inesperado, Trump acabará su carrera política como empezó: como un